



LA TAJADERA

Nº 21. MARZO- ABRIL 2020 VIAJANDO POR TIERRAS ARAGONESAS

3€

IVA INCLUIDO



**UTRILLAS | MONFORTE DE MOYUELA | CASTEJÓN DE TORNOS
ROMANOS | VILLAREAL DE HUERVA | ALIANZA CON KILOMETROCERO
ESPECIAL COVID 19, VARIOS COLABORADORES NOS DAN SU OPINIÓN AL
RESPECTO: OLGA SÁNCHEZ, JUAN M. MUÑOZ, CARLOS GIMENO, ALBERTO
PÉREZ, MARC DE LOS SANTOS, DANIEL HERNÁNDEZ Y MANEL MARINA**



REVISTA LA TAJADERA

www.latajadera.es

Instagram: [latajadera2017](https://www.instagram.com/latajadera2017)

Depósito legal:

TE 27-2018 / ISSN 2603-8463

Información y suscripciones:

650 066 821 y 643 907 007

Colaboran: Alberto Pérez,

Juanma Muñoz y Manel Marina

Maquetación e Impresión:

Fotos Beatriz S.L.

Editor : José Manuel

Marina Civera (Manel)

Sumario

Editorial	3
Utrillas	4
Monforte de Moyuela	7
Castejón de Tornos	8
Romanos	10
Villarreal de Huerva	12
Alianza con Kilometrocerro	13
Especial Covid19:	
- Olga Sánchez	16
- Juan M. Muñoz	18
- Carlos Gimeno	19
- Alberto Pérez	21
- Marc de los Santos	23
- Daniel Hernández	24
- Manel Marina	26



LA TAJADERA

La Tajadera es una revista de periodicidad mensual y ámbito aragonés. Sus inicios se ciñeron a la villa de Calamocha (cabecera de la Comarca del Jiloca). Incluye entrevistas a personajes de la vida cotidiana, reportajes sobre el medioambiente, la cultura y la economía locales, crónicas sobre la historia más próxima y consejos para conocer los lugares más bellos y emblemáticos de la ribera del Jiloca, desde Teruel a Calatayud. Asimismo, pretende contar con el apoyo y la colaboración de todos los vecinos para convertirse en el medio de comunicación por el que fluyan los proyectos, las vivencias y la historia de los aragoneses.

Avance del próximo número:

- Bádenas, Cucalón y Villadoz
- Seguiremos hablando de... y otros temas interesantes.

[*] Imagen de portada: De Carlos Gimeno, Km0

© 2020 La Tajadera. Todos los derechos reservados

Confinados por esta «peste moderna» que es el coronavirus, nos hemos visto limitados en nuestra capacidad de movimiento, lo que conlleva que alguno de los artículos y compromisos que hemos venido anunciando a nuestros lectores, queden para más adelante. No obstante, siguen en pie e iremos dando cumplida respuesta a los mismos.

Pero si algo nos está enseñando estos tiempos de encierro, es la capacidad para reinventarnos en buena medida, y le hemos dado un cierto giro a la revista para no faltar a nuestra cita mensual e incluir contenidos ya habituales con nuevos espacios adaptados a este tiempo.

Anunciamos una cita próxima con la localidad minera de Utrillas, y antes del «toque de queda» nos fuimos hasta allá para entrevistar a su alcalde, Joaquín Moreno Latorre. Un municipio que tuvo que reinventarse cuando se cerraron sus minas y hoy es un referente gracias a la instalación en el mismo de Casting Ros, que ha conseguido dinamizar en parte la maltrecha economía de la ciudad, tras el cierre de sus minas carboníferas y su central. Merece la pena acudir, si uno quiere aprender algo sobre lo que significó el oficio de la minería en esta parte de Teruel. Allí se puede encontrar uno su Parque temático de la Minería, instalado en el pozo Santa Bárbara y su ya famoso tren, que recorre las vías que se usaban en las antiguas explotaciones. También con su Museo de la Ciencia y de la Arqueología, ambos incluidos en la Red Ibérica de Espacios Geológicos. Esta es nuestra primera visita, pero realizaremos más, tan pronto se levanten

las prohibiciones de movilidad.

Pero no solo hablamos sobre Utrillas, también recogemos los testimonios de los alcaldes de otras localidades. Así, hemos conversado con la alcaldesa de Monforte de Moyuela Paula Delmas; hemos podido entrevistar a Julián López Vicente, alcalde de Castejón de Tornos; a M^ª Rosa Lázaro Marín, Villarreal de Hueva y, por último, a Raúl Tomás Pardos, alcalde de Romanos. Todas estas entrevistas, nos permiten acercarnos y conocer un poco más estas tierras aragonesas.

Había que adaptarse al momento, y nos ha parecido más que oportuno pedirles a algunos colaboradores sus testimonios sobre cómo están sobreviviendo a esta intensa cuarentena. Cada uno desde su prisma, analiza los aspectos y sentimientos que esta experiencia produce. Esperemos que sirvan para enriquecer nuestra visión de este tiempo, así como de entretenimiento.

Hay una última cuestión que nos gustaría destacar. Es el inicio de nuestra colaboración con una iniciativa, nacida en la vecina Comunidad de Valencia y que nos gustaría trasladar a nuestros municipios. KilometroCero, pretende impulsar nuestro comercio de proximidad. Los productos autóctonos de calidad. Es por ello que hemos empezado una colaboración, de modo que en esta plataforma tome impulso. Nos gusta nuestro comercio local y nuestros comerciantes. Ellos merecen todo nuestro apoyo e intentaremos ser útiles para mejorar su futuro.

UTRILLAS: MINA DE FUTURO



En el número 20 de «La Tajadera» anunciábamos que en la revista que ahora mismo tiene en sus manos iba a poder leer un artículo extenso (e intenso, pretendemos) sobre Utrillas. Desde entonces hasta ahora ha pasado poco tiempo y muchas cosas, entre las cuales ocurre que nos han secuestrado los besos y atado los abrazos. Sin embargo, eso no iba a ser óbice para cumplir con nuestra promesa y hablar con todo el cariño del mundo de tan especial villa.

Los poco menos de 3.000 utrillenses viven en una localidad que nace en las épocas íbera y romana, de cuyas culturas encontramos restos en el municipio. También cabe destacar las tumbas visigodas que se pueden observar en el barrio pedáneo de El Parral. Pero ya tendremos tiempo para las visitas y el ocio. Comencemos mejor por el presente y por aquéllas que son las formas más o menos comunes y tradicionales de ganarse la vida para los utrillenses.

El guía de esta visita será el que lleva cinco años ejerciendo de alcalde de Utrillas, Joaquín Moreno Latorre, nacido en esta localidad en 1971. Local por parte

de madre, su padre le aportó la sangre granadina al haberse venido a la localidad respondiendo, como trabajador de montajes eléctricos, a la demanda de profesionales cualificados.

Compagina la alcaldía con la regencia del hotel familiar, el «Villa de Utrillas», algo, lo de empresario, que no es nuevo en su casa: Miguel, el abuelo materno, tuvo negocios como un cine o un salón banquetes. Y ya que hablamos de la familia, una anécdota: Luis Alegre, uno de sus tíos, ayudó a nacer al que luego sería primer edil. Lo hizo con los conocimientos de su puesto de practicante en el ferrocarril y en las minas.



Y ya que hablamos de minas, el carbón ha transido y transe la historia y la economía de Utrillas. Tal es así que de esta cuenca minera ha llegado a extraerse la cuarta parte el lignito nacional, además de haber vivido siglo y medio de este fósil. Fue entre los años cincuenta y mediados de los sesenta que se produjo una repoblación masiva, de modo que se pasó de los 500 a los 6.000 habitantes.



Con la llegada del presente siglo lo hizo también la reconversión industrial y se han ido asentando nuevas empresas de diferentes sectores, Draxton, que da trabajo a 250 personas, Tervalis y sus 80 empleados o Espuña con 135, por citar sólo tres ejemplos. Estas marcas, junto con otras que se dedican a la industria auxiliar o a los preparados de hormigón, entre otros, se hallan en el polígono industrial de Los Llanos. Es tal vez gracias a la exigencia de estas compañías que se ha implantado la red de fibra óptica.

La otra gran apuesta para conferir aún más vida a la localidad es el turismo, sobre todo en los últimos cuatro años. Y, ojo, a Utrillas no le faltan argumentos para atraer al visitante. Valga como



ejemplo el parque temático minero y del ferrocarril. Es más: se ha estado llevando a cabo un espectacular trabajo de restauración y reacondicionamiento de instalaciones, como puede ser el del antiguo hospital minero, donde se encuentra el centro de interpretación de esta actividad.

Este esfuerzo en pro del turismo pretende poner en valor la riqueza paisajística e industrial del pueblo donde se abrió, en 1910, el primer pozo minero de toda la provincia de Teruel. Una localidad, por cierto, hermanada con la francesa de Decazeville, precisamente por la minería.



Claro que, de poco valdría atraer turistas para que resolvieran la estancia en Utrillas en un par de horas. Así, además de unas buenas comunicaciones, se mantienen las viviendas sociales de los mineros, en el barrio Sur; se conservan del orden de tres mil objetos relacionados con la minería en el museo que sobre esta actividad se puede disfrutar en las antiguas escuelas (muchos de estos objetos son donaciones de colectivos y museos del mundo entero); y se ha reconstruido el castillete del pozo de carbón, junto con las calderas de vapor, las salas de máquinas, vestuarios, duchas... Dejándolo todo tal como estaba mientras duró la actividad minera.



Tal es la imbricación del lignito en la vida y economía utrillenses que son los voluntarios de la asociación Patrimonio Cultural Minero quienes gestionan la oficina de turismo. Desde ella nos pueden informar de los tres sitios pensados para que pernocte el visitante: un hotel con 45 camas; un hostel con 22; y una pensión con 10.

Otro punto de interés, muy cercano, es el parque nacional del río Martín, que nace en el municipio y que fue descubierto y tuvo su primer promotor en el catedrático Antonio Beltrán. Este paraje ofrece muchas y muy variadas actividades en un entorno de belleza extraordinaria. Así, además de practicar senderismo, barranquismo, ala delta... podemos descubrir una fauna singular que incluye águilas o cabras montesas, entre otros animales.

En cuanto al ocio que no implica Historia ni naturaleza, Utrillas dispone de 4



restaurantes, 22 bares, 3 pubs y una ludoteca. Las fiestas mayores se celebran del 7 al 11 de septiembre en torno a Nuestra Señora de la Natividad; mientras tanto, la celebración de Los Mozos o quintos tiene lugar el último fin de semana de julio, coincidiendo con los santos Abdón y Senén. Otra cita que empieza a ser importante es la de «Utrillas por la Sostenibilidad», una feria que este año se muda, por razones más que conocidas, de marzo a septiembre.

En todas estas actividades, instalaciones, y muchas otras, como puede ser el albergue para perros —los gatos pronto tendrán el suyo—, tiene mucho que ver el potentísimo tejido asociativo local, con más de 20 asociaciones, entre las que contamos la de mujeres, música, mayores, motoclub...



Por lo que respecta a las infraestructuras y transportes, destacaremos el autobús diario con Zaragoza, Teruel y Barcelona. El pueblo también ofrece un vivero de empresas, centro de salud con todos los profesionales básicos (y a falta de una largamente reivindicada UVI móvil), residencia de mayores y discapacitados, pabellón de fiestas y piscina climatizada. De todo, en fin, para hacer más cómoda la vida del vecino y más agradable la visita al turista.

MONFORTE DE MOYUELA: UNA CÁLIDA ACOGIDA



Si algo tiene de bonito el trabajo de teclear sobre los pueblos de la «España vaciada» (¡pero viva!) es que conoces a sus gentes y se te enreda el recuerdo en sus rincones. De este modo, y aunque nadie te obliga ni diga que una suscripción hace al Ayuntamiento acreedor de un hueco en «La Tajadera», uno no puede hacer otra cosa que, por cariño antes que por cortesía, regalarle unas humildes líneas a tan grandes personas por pequeñas que sean las localidades.

Y como grandes personas acogieron los monfortinos a su actual alcaldesa, Paula Delmas, nacida en la oscense San Esteban de Litera en 1990, formada en Químicas en Zaragoza. Junto con Raúl, su marido, decidió en 2013 vivir en el pueblo. Así, tras llevar el bar local durante cuatro años decidieron montar una granja de cerdos en vida en 2016.



De los 70 vecinos censados en Monforte, son 40 los que viven todo el año. Sin embargo, en verano el pueblo llega a los 250 habitantes. Todos ellos cuentan con los servicios de médico y ATS dos días a la semana. En cuanto a los suministros, llegan por carretera cuatro días de cada siete.



En un futuro próximo, el turista se va a encontrar con la posibilidad de pernoctar en un albergue, desde el que visitar los vestigios de la Guerra Civil, recorrer algunas de las rutas BTT o visitar alguno de los puntos de interés del Camino del Cid, del que es parte la localidad. Hablando de visitas: son ineludibles la del lavadero, el río de Santa María, los restos del castillo y los fósiles.

Por lo que respecta a las fiestas locales, Monforte celebra las de San Blas y La Esperanza en agosto; junto con la de la Santa Cruz, ésta en septiembre. Una y otra celebración nacen del cuidado y de la constancia de la comisión de fiestas. Además, cada tres años se conmemora la llegada del Cid, con casi todos los monfortinos vestidos de época.

CASTEJÓN DE TORNOS: PEQUEÑO PERO MUY VIVO



¿Puede un pueblo en el que duermen sólo catorce o quince personas, de las 62 censadas, tener catorce peñas para sus fiestas? Puede. Que se lo pregunten, si no, al alcalde de Castejón de Tornos, en Teruel. Julián López Vicente ya salió elegido en la primera legislatura de la democracia, por el PAR. Más adelante, en 2011, fue teniente alcalde. Y en las elecciones de 2019 ha salido de nuevo primer edil.

Pero, y aunque es parte de las responsabilidades de un munícipe mantener el pueblo tan vivo como sea posible, son los vecinos los que lo hacen posible par-



tipando, por ejemplo, en las fiestas del pueblo, que aglutinan las de San Miguel, San Quílez y el Ecce Homo, fastos que arrancan el cinco de agosto.

Aunque no todo es fiesta en Castejón de Tornos, como muy bien puede atestiguar López Vicente, que trabajó de carpintero desde los catorce años hasta que se fue a cumplir el servicio militar; y que ha dedicado su vida, hasta la jubilación, a la albañilería. Y así sigue, trabajando, aunque para mantener vivo un municipio que sólo tiene médico los martes —viene de Calamocha— y cuyo comercio se reduce, a falta de tiendas, a que lleguen los suministros por carretera.



En cuanto al ocio, el pueblo cuenta con un frontón cubierto, que se convierte en pista de baile si la lluvia amenaza con aguar la fiesta; los vecinos también pueden disfrutar un pabellón multiusos



y una piscina. Y, para terminar, quien pase por la localidad o se acerque desde Gallocanta, que está a tiro de piedra, no puede dejar de visitar el lavadero de la fuente vieja.

En cualquier caso, lo que nos encontramos en Castejón de Tornos es la prueba de que una localidad está viva, antes que por las infraestructuras, por las ganas de verla vivir de sus vecinos.

el Redol

Gastroturismo Jiloca

Agencia rural -creada por La Tajadera-
para promocionar productos agroalimentarios y
servicios gastroturísticos aragoneses a nivel nacional.

redoljiloca@latajadera.es

Tel. (+34) 643 907 007

No somos productores agroalimentarios,
pero contamos con los mejores...

ROMANOS: ¿QUIÉN QUERRÍA NO VOLVER?



A lo largo de años de profesión, uno se va encontrando con personas y entrevistas más o menos atípicas. Sin embargo, raramente lo atípico y lo cómodo y agradable van tan de la mano como la conversación que he trabado con Raúl Tomás Pardos, alcalde de la localidad zaragozana de Romanos. Agricultor, ganadero y copropietario de una explotación porcina ha estado seis legislaturas como concejal y va camino de las dos en la alcaldía de una localidad con 130 habitantes censados, de los que 60 pasan el año en ella.

Mantenemos una charla informal en el bar del pueblo. Sobre la mesa, café, un par de chupitos a pesar de que soy casi abstemio... y mi a veces algo novelística cabeza completa la escena con el humo de unos cigarrillos que no hay, porque la ley prohíbe que se fume en el lugar, no por falta de ganas de acompañar el parlamento con ellos.

El edil tiene la cabeza repleta de futuro. Tanto, que se le acumulan y desbordan los proyectos entre los labios: se están poniendo en marcha tres o cuatro huertos solares, afirma entusiasmado. Para ello, está negociando números y

condiciones con la empresa Forestalia, de modo que las infraestructuras sean algo más que un futurible en 2023.

Además, y dado que el edificio ya existe, tiene en mente sacar adelante una escuela de hostelería aprovechando un restaurante que está cerrado. El albergue municipal sería la residencia de estudiantes. También está trabajando ante la posibilidad de construir un parque de viviendas municipales para alquilar. Que está decidido a que Romanos sea un buen lugar para vivir, vaya.

Según vamos charlando —yo también le comento cosillas de «La Tajadera», como el extenso reportaje sobre la residencia de mayores Campo de Romanos que publicábamos en el número 5—, se nos va uniendo el resto de la corporación municipal, incluido Ernesto, que además de concejal es el enterrador del



pueblo. Ese día aún no sabemos lo que se nos viene encima con el coronavirus. Como mucho, alguien ha oído alguna broma sobre «una gripe muy rara».

El bar es de gestión privada y, la verdad sea dicha, suelen verse pocas caras nuevas, a pesar de los muchos años que lleva abierto. No sé si es el chupito, el inexistente humo o la compañía, pero no me molesta en exceso ser el centro de atención ¿Éste es el segundo vaso de licor? No importa. Hablemos de fiestas.



El veintiséis de agosto se ha declarado día de interés regional: se elaboran migas para dos mil personas. Como no, también es típico el «vino en teja»: aragoneses hasta el tuétano y disfrutando de serlo... ¡Sí señor! Una charanga suele estar amenizando la celebración a lo largo de todo el día. Y una parte importante de la vida social es la Asociación Cultural Virgen de los Remedios.

Aunque el entusiasmo general decae un poco al mencionar la escasez de servicios —las provisiones llegan por carretera y practicante y médico acuden en días alternos—, recuperamos el optimismo hablando de cuánto ofrece el pueblo a quien quiera visitarlo: posee una piscina cubierta, pabellón multiser-

vicios y una cantidad y calidad de patrimonio ingente: restos iberos y romanos, fuente de la época romana, una torre fortificada a la que se puede subir, petroglifos, un lavadero con exposiciones permanentes de todos los lavaderos de la zona, peirones, un antiguo molino de agua y mil rincones de varias épocas y culturas, además del imprescindible recorrido mudéjar.

Para hacer más cómoda la visita, existe un albergue con 35 plazas que, por cierto, está a la espera de una familia que lo gestione. Aquí la mirada del alcalde se torna entre cómplice e invitadora. Me gusta demasiado juntar letras, lo siento. Pero ahí se queda la oferta de trabajo y, tal vez, de una nueva vida, que siempre le puede venir bien a alguien.

Llegada la hora, me subo al coche, con el regusto de un buen café y una mejor charla... Me acerco las mangas del jersey a la nariz y aspiro... Nada. Pues yo habría jurado que había humo flotando en el ambiente. Puede que me esté haciendo mayor...



VILLARREAL DE HUERVA



El hecho de que María Rosa Lázaro Martín sólo esté en Villarreal de Huerva un día a la semana no obsta para que nos hallemos ante una alcaldesa tan implicada como cualquier otro primer edil en la vida y futuro del municipio. O más, según el caso.

Casada, titulada en magisterio y funcionaria de Educación en el gobierno regional desde hace 33 años, Lázaro está en política desde 2007. Fue concejal durante dos legislaturas y ésta es su segunda como máxima responsable municipal. Lo que no significa que desconozca la dureza del trabajo en una pequeña explotación ganadera: además de haber estudiado en Cariñena hasta los 17 años —aproximadamente— y continuar formándose luego en Zaragoza, la hoy alcaldesa decidió sacarse un dinerillo trabajando en alguna de las granjas de la zona.



Y es precisamente la ganadería lo que da trabajo a buena parte de los 286 vecinos, muchos de ellos de origen rumano. Por otra parte, y como cabe esperar, Villarreal de Huerva tiene su escuela, para 34 niños más otros catorce que acuden a la guardería. También es de destacar la labor de las asociaciones, como la de la Tercera edad, «La Huerva» —de mujeres», «Puente Almada»...



En cuanto a las fiestas, llaman la atención la del primero de mayo, «Día de las mozas», con romería a la ermita de la Virgen del Rosario y la del el 25 del mismo mes, «Día de los mozos». Asimismo, el 6 de junio tiene lugar otra romería y a principios de agosto las fiestas de la Virgen del Rosario.

Vale la pena visitar el Puente de Almada, en el camino real, así como sus restos arqueológicos. En uno de los extremos del pueblo se halla lo que queda del castillo, en cuyo interior se alza la iglesia parroquial. Y no podemos irnos sin visitar la mencionada ermita de la Virgen del Rosario y su entorno, que incluye alojamiento, lugar de acampada y una espectacular vista de toda la comarca desde la completa mesa de interpretación del Campo de Romanos.

EL NACIMIENTO DE UN GRAN ALIANZA



Cuando uno empieza las frases con las palabras «ya estoy mayor para» suele encontrarse con que la vida le apoya el índice sobre los labios y le susurra un «cállate, idiota». Así, bajito y con cariño. No me considero idiota (nadie lo hace, sólo que en mi caso tengo razón), pero reconozco que el destino, la vida o quienquiera que sea, me ha cerrado el pico poniéndome delante a Carlos Gimeno, gerente de la empresa Kilometrocerero, radicada en Valencia y con un ámbito de acción que abarca todo el territorio nacional.

El caso es que yo consideraba que a estas alturas de mi vida no iba a encontrar a nadie así de afín en lo personal y en lo profesional. Sin embargo, desde el primer momento y sólo con hablar por teléfono, me he dado cuenta de que Carlos y yo vemos la vida y los negocios de una forma similar. Esto, claro, nos ha llevado a iniciar una relación que, además de hacernos crecer como personas va a redundar en beneficio tanto de Kilometrocerero como de «La Tajadera».

Carlos, de algún modo, está trabajando en una dirección similar a la mía. Potenciar el consumo local, promocionando empresas y productos gastronómicos de su tierra... Eso sí, haciéndolos llegar, publicitándolos, a nivel nacional. Como digo, algo similar a lo que un servidor trata de hacer desde «las ventanas» de la revista que edito cada mes. Me refiero tanto a la revista impresa como a la versión electrónica que divulgo a través de la web y las redes sociales.

Tengo a gala mantener esta máxima desde hace muchos, muchos, años: «Si es bueno para ti también lo será para mí.» Entre otras cosas, porque soy de la opinión de que los negocios en los que una de las partes gana más que la otra, no son negocios. Son abusos. Evidentemente, no es el caso. Desde el primer momento, ambos supimos que nuestra relación comercial sería fructífera no sólo para nuestros respectivos proyectos, sino también para nuestros patrocinados. A fin de cuentas, como digo, perseguimos lo mismo.

Y, hablando de «ser bueno» (para el mundo entero, en este caso), a nadie se le escapa que la situación actual ha sacado lo mejor de muchas personas y la bondad de lo que hasta ahora hemos llamado «fría empresa». Pues bien: ni esta publicación ni Kilometrocerero son ajenas a tan maravillosa ola solidaria y de cooperación social. Es por eso que deseamos reconocer públicamente la labor de quienes han mirado más allá



del bien propio, sacrificando tiempo y recursos en favor de los demás. Más adelante seguiremos hablando de esas empresas que se han convertido en buenos vecinos....

Por otro lado, la cercanía y buena vecin-

dad entre Teruel y Valencia o, al revés, Valencia y Teruel, está más que probada y demostrada desde tiempos muy anteriores a los que me alcanza la memoria. De hecho, no sólo los turolenses, todo Aragón, disfruta de las playas levantinas... y por otro lado, son legión los valencianos, castellonenses... que visitan nuestra tierra y disfrutan nuestros espacios naturales.

En cualquier caso, como La Tajadera no es una publicación local, sino nacional, como demuestran las direcciones de nuestros suscriptores, además de las interacciones en redes sociales, que nos llegan de casi cualquier parte del mundo, establecer una alianza con Kilometrocerro —compañía que también trabaja para toda España— nos beneficia todos, empresas, patrocinadores, lectores y clientes.

VENTAJAS DE CONSUMIR PRODUCTOS KILÓMETRO CERO



1. Consumir productos más frescos y sabrosos
2. Con los productos KM0 se reduce la contaminación, se cuida el medioambiente y se apoya la sostenibilidad y la elaboración responsable.
3. Se aboga por una economía más justa, evitando los abusos y respetando los derechos de los productores.
4. El consumo de productos KM0, ayuda a llevar una alimentación más equilibrada, sana y saludable.
5. Los productos de proximidad son más sabrosos y mantienen intactos sus valores nutricionales.
6. Se favorece la economía local, la agricultura, la ganadería y la gastronomía.
7. Emitir menos gases de efecto invernadero
8. Reducir el impacto ambiental del transporte de productos
9. Disminuir el desperdicio de alimentos
10. Defender a las especies autóctonas en peligro de extinción
11. Apoyar a la economía local
12. Convertirse en consumidores más sostenibles y responsables
13. Conocer de dónde vienen tus alimentos
14. La comida local es más variada
15. Se impide la expansión de los monopolios

MAYORISTA DE PESCADO Y
MARISCO

Hostelería y Restauración
Sala de elaboración y
cocedero propio

ATCCIO MAR



Tienda Online / Productos:

- Pescado fresco
- Pescado congelado
- Mariscos, moluscos
- Primeros platos
- Descongelar y servir
- Productos para freír
- 4ª y 5ª gama Superior
- Delicatessen
- Postres...



Atccio Mar
Ctra. en Corts nº 231
Mercavalencia
Nave Multiservicios
Módulo nº 9
46013 Valencia
<https://atcciomar.es/>
atcciomar@atcciomar.com
Tel. 961 260 661
Instagram y Facebook: atcciomar/

Pedidos a domicilio 24 H,
provincia Valencia
pedidohogar@atcciomar.es

ESPECIAL COVID 19:

¿QUIÉN DIJO MIEDO? OLGA SÁNCHEZ

Nací en el siglo pasado y ya llevo andado más de medio siglo, es decir que salté la «cincuentena» y miren por donde que me encuentro aquí en cuarentena, obligada y convencida de que tenemos que ser responsables y cautos. Esto no es una broma, aunque sí que es cierto que a mí me parece a veces un cuento o un pedazo de bestseller del que luego hicieron una taquillera película de ciencia ficción. Y para más INRI, es que imagino que el guionista que adaptó el libro se ha forrado, suerte que tienen algunos; y es que ya sabemos que a río revuelto, ganancia de pescadores. Ya habrá quién saque tajada del Covid, de eso estoy segura. ¿O acaso ustedes queridos lectores, lo dudan?

Ahora mismo, muchos aprecian al despreciado medio rural; al igual que desearían poder estar en su corral, ese que a veces lo han indeseado, porque ¡vaya labor que lleva el tener el corral limpio y en condiciones! Y seguramente muchos añoran, de lo que solo se acuerdan en puentes, vacaciones de verano y algún fin de semana. ¡Qué suerte es tener un pueblo! ¡Que afortunados se sienten ahora muchos por tener una casita en el pueblo! De hecho, tal son estos anhelos, que alguno hasta se dejó llevar por el corazón y aterrizó en su remanso idílico de fin de semana, no sin causar algún que otro malestar e incluso altercado que hasta en algún municipio llegó a las manos.

Pero no estamos aquí para contarles dimes y diretes, enfrentamientos o peleas. La Tajadera, esta para hacerles pasar un rato entretenido y para animarles o ayudarles, si es posible. Para ello, quisiera explicarles que «Nada es tan terrible», créanme, y entiendo que ustedes no lo entiendan ahora mismo así. Pero siempre, siempre, puede haber algo más terrible de lo que uno está viviendo en un momento dado de su vida. Alguno estará pensando: «No te fastidia y siempre puede haber algo mejor» Indudablemente, y es cierta también esa afirmación. Por ello, hay que encontrar el punto medio, aquel que no nos hunda por no ver la luz al final del túnel, ni aquel que nos dispare estratosféricamente a las nubes y no nos deje pisar con los pies en la tierra. Hay que ser capaces de no sentir que todo es horrible, ni que todo es «happy, happy».

De esta saldremos, aunque como sabemos algunos moriremos en el intento, el Covid está ahí para todos. Pero que quieren que les diga, miedo no tengo, por la sencilla razón de que a la par que estamos conviviendo con este virus, también nos podemos ver afectados por un ictus, un infarto, un cáncer E o salir a comprar ese tan preciado papel higiénico y que nos atropelle un coche. ¿Quién sabe que nos depara la vida? ¿Acaso el llevar mascarilla o lavarme las manos, me libra de otros peligros? No, porque si así fuera habríamos encontrado la pa-

nace a muchísimas enfermedades que hasta ahora se tenían que solventar a base de duros tratamientos o de bisturí.

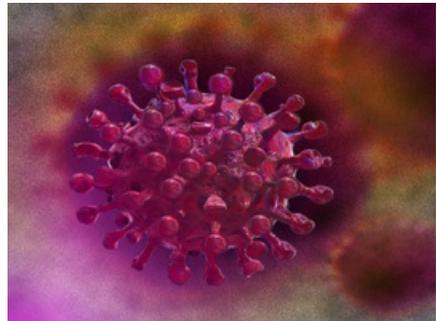
Seamos realistas, pero no tengamos miedo. Seamos precavidos, responsables, cumplamos con las normas y con las medidas higiénicas pertinentes, pero no vivamos bajo el paraguas del miedo. Y he de decir que os entiendo, el miedo es humano, ya que se trata de una respuesta natural ante un peligro. Como dice David Fischman: «El miedo es la emoción más difícil de manejar.» Hay emociones que las puedes soltar, por ejemplo, el dolor lo lloras, la rabia la gritas, pero el miedo te puede llegar a paralizar. Tenemos que evitarlo y más cuando vives una crisis, un problema, una situación que no sabes cómo resolver; porque como te paraliza, no puedes pensar racionalmente, y te harás daño a ti mismo. Y además en estos momentos hay otro hándicap, que la solución está estrechamente ligada al problema. En función de cómo evolucione el Covid, es decir, el problema, así será la solución. Ahora mismo nadie puede anticiparse fehacientemente y de manera fidedigna a lo que va a pasar. Por ello ¿debemos de preocuparnos? La respuesta es NO. Ya sé, ya sé, que están pensando que es una irresponsabilidad lo que estoy diciendo, por ello, no sigan leyendo con cara de indignación y déjenme que les explique.

No debemos de preocuparnos, debemos de ocuparnos, que es muy distinto. Ocuparnos es tomar las medidas adecuadas, es ser responsables con nuestros actos y mantenernos en casa, es cuidarnos a nosotros mismos y a nuestra

familia,... ya me van entendiendo mejor ¿verdad? Pero no preocuparnos, porque como les decía antes, el miedo nos paraliza y seguro que nos hace enfadarnos y que nuestro sistema inmunológico y nuestro ánimo pierdan facultades, y eso no nos conviene.

Y si han pasado miedo o lo están pasando, tampoco hay que flagelarse. Seguro que también han sentido perplejidad e incomprensión al principio, después enfado, ira, rabia, por lo que está sucediendo, y finalmente miedo e inseguridad, por el momento actual y por el futuro. Todo ello, todas las fases, son emociones vitales del ser humano, que aparecen, surgen y hay que dejar fluir, sentirlas, para después dejarlas marchar. Si las ahogamos, si no permitimos que afloren, quedan dentro y eso es lo peligroso, para nuestro estado físico y mental. Así que sientan, sientan, todo lo habido y por haber, y después suelten, suelten, todo lo posible y más. Como dijo Nelson Mandela: «No es valiente quien no tiene miedo sino quien sabe conquistarlo.» Es momento de ello, tiempo tenemos de sobra.

¡Feliz confinamiento!



AL FINAL, SIEMPRE LA VERDAD POR JUAN MANUEL MUÑOZ

En estos días de cautiverio aceptado, cada uno se enfrenta en cierto modo a su yo. Intentamos evadirnos de ese enfrentamiento; recurrimos a la red, a los libros, a la tele o a las series, pero al final del día, en algún momento nos encontramos en silencio, navegando los miedos y esperando que esto pase cuanto antes y a ser posible sin rozar a los nuestros y a nosotros mismos.

El bullicio de la gran ciudad se va transformando en silencio, a duras penas se escuchan las rodadas de los coches, y alguna sirena de ambulancia o policía, aún con las ventanas abiertas de par en par. Cada día aguardamos la rueda de prensa de las doce de la mañana con la esperanza de un descenso en el número de víctimas mortales y afectados. Pero el ansiado «pico» no acaba de llegar y sabemos que hasta que ese hecho no se produzca, no empezaremos a ver el final de este largo asedio.

Me vienen a la mente los versos finales del poema Masa, de César Vallejo: «*Entonces, todos los hombres de la tierra / le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; / incorporóse lentamente, / abrazó al primer hombre, echóse a andar...*» como un llamamiento común a la humanidad para apartar este cáliz. Mientras escribo estas líneas, escucho de fondo el Lacrimosa del Réquiem de Verdi, en recuerdo de los que se han ido, no solo en esta, sino en todas nuestras guerras interiores y anteriores.

Nos dicen los medios, que cuando esto acabe, nada será igual. Que todo habrá cambiado. ¿Hacia dónde? ¿En qué sentido? Y estas dos nuevas preguntas me invitan hacia la curiosidad. ¿Veremos limitados nuestros movimientos a nivel global? ¿Podremos retomar nuestras vidas en el mismo punto donde las dejamos? ¿Habrá afectado el aislamiento, de algún modo, nuestra forma de relacionarnos? Quiero pensar que esta España de los balcones y los aplausos regrese a la normalidad cuanto antes. Esperemos que más pronto que tarde, volvamos a ser la nación bulliciosa y jovial que siempre hemos sido

Iremos a una economía más digital, más capaz de conciliar la vida laboral y familiar. Una sociedad más prevenida, que deberá prepararse para que este alud no nos vuelva a sorprender, para ello, habrá de buscar con ahínco la auténtica verdad de lo ocurrido. Esa verdad que en palabras de Cicerón «se corrompe tanto con la mentira como con el silencio».



MILLONES DE ÁNGELES POR CARLOS GIMENO

Y yo, sin ser creyente y huérfano de convicción religiosa descubro ahora que la Tierra tiene millones de ángeles.

Anoche me di cuenta de que con toda la tecnología de la que dispongo, con información en tiempo real, con un montón de grupos de Whatsapp, con un notable grupo de amigos que me llenan de fuerza el alma, con mis hijos,me di cuenta que no sé morirme. Que con esto del COVID hemos hecho como que no nos hemos enterado de la grave situación que asola nuestro presente y, mas allá, el futuro inmediato. Que hemos tratado de engañarnos, que es la forma que solemos usar cuando se trata de sortear la muerte presentida y sus primeras y remotas señales.

Nos enfrentamos a un enemigo contra el que, a veces, es desalentador luchar. Pero, además, con asco vi como la opinión publicada, falaz, que algunos medios de comunicación pretenden colarnos para generarnos opinión pública y dejar de ver las dramáticas cosas como son. La secuencia de estas terribles cuatro semanas de gulag domiciliario está resultando como la de esas muñecas rusas, las matrioskas, que conforme van saliendo muestran una silueta nueva. Me veo en un carrusel de dislates y sientos, a veces, retortijones en la forma de entender las cosas. Nunca es triste la verdad, lo que no tiene es remedio pero no me gustan los remedios para escamotear la verdad.

Nuestras urgencias, nuestras priorida-

des cotidianas, nuestra normalidad de antes, ha dado paso a una nueva forma de entender el presente y el nuevo futuro que nos espera, y me he dado cuenta que mi prioridad es mi familia, la salud, el amor, los amigos, el trabajo...

Hemos necesitado ungirnos de una nueva fe para mantenernos en el encierro, con miedos, con docilidad, con muchos interrogantes atizándonos la cabeza. He podido olvidarme de amigos falsos y estoy aprendiendo a abrazarme a esos que nunca fallan.

Todos los que, antes, merecían consideración general ahora han puesto sobre ellos la grandeza de ser los héroes que merecen ser reconocidos por siempre y para siempre. Sanitarios, conductores de camión o de autobús, los basureros tan denostados siempre y que mantienen limpias nuestras calles en silencio, policías, ejercito, guardia civil, vigilantes de seguridad, agricultores, ganaderos, y en general, todos los que están en primera línea sin amenazar con huelgas ni subidas salariales, aceptando y asumiendo con riesgo personal el liderazgo de la incertidumbre. Ya nunca volverán a ser lo mismo. Para siempre serán los mejores. Ni el futbol, ni los programas de vísceras emocionales, ni los programas estrella nos salvarán la vida. Han sido ellos, todos ellos, los que nos están salvando con su generosa aportación de vida pero también sus familias que se desgarran en silencio porque los ven partir al tajo diario sin saber cómo volverán.

Me estoy permitiendo conocer a alguien muy especial, a mi mismo, y estoy surfando por las olas de los días buenos pero también por los días malos o muy malos que, a veces, casi me han hecho caer de la tabla. Ha sido una suerte de sufrimiento paralelo entre mi yo anterior y la realidad clara y dura. Es cierto que sin cambios no habría mariposas pero ¿quién soñaba a estas edades con las crisálidas revoloteando por nuestras cabezas?

En términos forestales si hay mucha temperatura, poca humedad y mucho viento hay riesgo de incendio y, tal que así, me está pasando. Sólo que esta vez las culpas no se las echo al mejor amigo del hombre, el chivo expiatorio, las culpas me las echo a mí mismo.

Nuestro cautiverio esta siendo un gran hermano con muchos ojos invisibles observándonos y aun así, he descubierto vecinos a los que la rutina no me dejaba ver, veo en sus caras dibujada la esperanza de salir de ésta, gentes que no sabía siquiera que habitaban en sus casas.

Me he dado cuenta de las vidas que no he vivido. Si hubiera tomado otras decisiones, si hubiera planificado mejor, si hubiera cogido otra carretera... hubiera vivido otras vidas pero inexorablemente...habría llegado también aquí, aunque quizá con otra piel.

Menos vanidad y más calidad humana. Creo que, si salgo, mis pilares emocionales habrán sufrido un cambio disruptivo y soportarán mejor mi futuro. De noche volteo insistentemente los ojos mirando al techo como queriendo ver a dios y, me digo, a esto le echamos hu-

mor o nos hundimos.

Es el momento de darnos cuenta de lo que tenemos y, no son propiedades, ni dinero, ni coche, tenemos, o no, emociones que bien dirigidas nos harán enfilarse con rumbo de derrota un futuro mejor. Conozco a bastante gente de esa que cuelga títulos de la pared pero ahora me interesan mas los que los cuelgan del corazón, de la razón y de las razones de un cambio profiláctico para tener futuro.

Y no olvidemos que en esta crisis si no fuera por Loreto, Angeles, Majo, Marta, sanitarias, por Teresa obsesionada por fabricar los mejores chocolates del mundo, por Sacri con su pulsión por elaborar las mejores mermeladas caseras, por Maria Dolores a pie de almazara, por Quique, Maria, Sergio, siempre dispuestos a arrancarle a la tierra el mejor producto, por María con sus peces y pescados, por Miguel que pone magia a la llave inglesa para dar soluciones mecánicas, por Miguel Angel que pone su arte para que la informática funcione, por Adolfo que sigue alimentando al ganado, por Sherezade que sigue escribiendo y alimentando mentes y también produciendo solidaridad... gracias a todos los anónimos que nos permiten tener de todo cuando nosotros permanecemos agazapados al margen del tiempo y confiando en los ángeles que nos van a ayudar a salir de aquí.

El mundo nos funciona por todos ellos. Vivimos por ellos. Ahora sé que la muerte no existe, la gente muere cuando se la olvida y no vamos a olvidar a los más importantes de esta cuarentena, nuestros mayores, porque fueron, somos; porque somos, serán. No lo olvidamos. No os dejamos. Venís con nosotros.

TRECE MIL QUINIENTOS GIGANTES POR ALBERTO PÉREZ

Los expertos en El Quijote coinciden en que los molinos que el Ingenioso Hidalgo confundió con gigantes son los que se hallan en Campo de Criptana. De ahí el sobrenombre que este pueblo manchego ha adoptado con orgullo: «Tierra de Gigantes». Pero una cosa es hacerse llamar gigante —en un sentido heroico, romántico, si queremos— y otra lo que los criptanenses han conseguido ante la crisis provocada por el coronavirus: de pronto nos hemos encontrado un pueblo habitado por trece mil quinientos titanes. Verdaderos colosos capaces de actos hermosos y solidarios que no esperan otra cosa a cambio que ayudar a que salgamos adelante cuanto antes.

En un primer momento iba a reseñar un solo acto, una historia de esas que la televisión de hace década y media llamaba de interés humano. Y, pensándolo, me he dado cuenta de que sería injusto con el resto de héroes de estos tiempos revueltos. Podría haberme centrado en los agricultores que han destinado su tiempo y recursos a fumigar las calles del municipio —lo hicieron varios días antes de que los telediarios alabaran esta misma idea puesta en marcha en otros sitios—. También escribiría con gusto sobre las doscientas mujeres que se han dejado los ojos y los dedos cosiendo veintisiete mil mascarillas...

Mención aparte merecen quienes han tenido que trabajar por unos u otros motivos. Es cierto que en mi barrio he-

mos salido muy poco a los balcones a aplaudir, como lo es que en otros han compensado nuestro silencio ovacionando con el doble de entusiasmo y con palmas suficientes para repartir entre sanitarios, personal de supermercado, repartidores y todo el etcétera de profesionales que, debido a las circunstancias, han tenido que demostrar que lo son. A propósito de profesionales: las empresas locales tampoco se han escondido, donando comida, materiales y equipos en la medida que les ha sido posible.

Para terminar -podría seguir escribiendo párrafo tras párrafo, pero en algún momento hay que poner el punto y final-, me gustaría hacer extensivo este reconocimiento a determinados trabajadores municipales, ya que el Ayuntamiento ha mantenido funcionando los servicios de atención a domicilio, vivienda tutelada, seguridad, limpieza y cementerio. Más de medio centenar de profesionales que, mal protegidos, han superado el miedo y se han convertido en el orgullo de un pueblo que se merece trece mil vítores ¡Bravo, gigantes!



CARTA ABIERTA AL COVID-19 POR ALBERTO PÉREZ

Querido bichejo:

Ante todo, ¿cómo estás? Por mi parte, bien, si no entramos en detalles. Decirte que en el momento de escribir estas líneas aún no nos hemos encontrado y espero que no lo hagamos nunca. Sin embargo, te has llevado por delante, en lo que a mí me toca, a dos amigos. Vale, uno de ellos no era tan amigo, pero tampoco es justo que te cargues los sueños, los proyectos de alguien que llevaba años luchando por hacer de este estercolero... digo... mundo algo más digno.

Te voy a ser muy sincero: como supongo que lo hace el resto de la Humanidad, espero que te extingas lo antes posible. Para ello, y no es por ponerte nervioso —si es que tal cosa es posible en un virus—, están trabajando unidos los más grandes cerebros del planeta. Y es que, del mismo modo que a las personas se nos da muy bien fastidiarnos mutuamente, cuando nos ponemos de acuerdo, somos la hostia. Con perdón.

Eso sí, en lo que te pudres y no, que se pasas que estás sacando lo mejor de los seres humanos. También por ese lado me toca, dado que dos miembros de mi familia son sanitarios. Sí, de esos que van a la guerra con un fusil para cada dos soldados. Y eso con suerte. Y verlos trabajar a un ritmo inhumano; observar como miman al enfermo con una sonrisa tras la mascarilla de un solo uso reutilizada; adivinar sus lágrimas desperadas cuando no los ve nadie; verlos dejarse la salud, digo, me hace estar seguro de que vamos a vencerte.

Vamos a acabar contigo porque aquellos que se la juegan en un hospital, en un supermercado, detrás de un volante, debajo de una sirena, con un micrófono en la mano, o qué sé yo qué más... se encargan de que el mundo, aunque revuelto y a trancas y barrancas, siga en pie y avanzando. Y, por supuesto, aquellos cuyo trabajo, aunque necesario, no es crítico van a ser actores muy importantes en la victoria: quedándose en casa evitan que puedas expandirte, que encuentres cuerpos que invadir y matar. Que lo tienes crudo, vamos.

Sea como sea, tenemos algunas cosas que agradecerte. Voy a dejar que quien lea estas cuatro letras mal hiladas piense las suyas. Yo sólo voy a destacar una (las sesudas reflexiones sobre valorar lo que es de verdad importante las dejo para quienes me superen en autoridad moral e intelectual). El agradecimiento tiene que ver con que España es ese país en el que se pide un minuto de silencio. Si alguien habla, debemos volver a empezar todos. Y en el segundo treinta y siete salta el gilipollas de turno: «¿Cuánto queda?» Pues mira, esta vez todos (¡todos!) estamos unidos, respetando el minuto, quincena, mes o lo que nos echen. Unidos. En España ¿Te das cuenta? Gracias. O jódete. No sé.

En fin, ya me despido, deseándote un final rápido (se me da una higa si te duele o no).

Que revientes.
Un ser humano.

UNA NUEVA OPORTUNIDAD POR MARC DE LOS SANTOS

Un empujoncito

Se dice que de las grandes crisis nacen las nuevas oportunidades. Puedo corroborar que eso es cierto. Se extiende, además, a todos los niveles, desde el económico hasta el más íntimo y personal. Lo que estamos viviendo hoy nos ha cogido por sorpresa (como suele ocurrir) y, esta vez, nos vemos forzados a quedarnos confinados en casa. Está claro que vienen cambios y de nuevo le tenemos miedo a ello. No os voy a contar lo que ya sabéis respecto a la situación actual por la mayoría de medios, porque para eso ya están ellos. Yo os vengo a contar lo que se puede hacer a partir de ahora. Al menos, desde mi perspectiva. He notado que en tiempos de cambio sólo hay un pequeño porcentaje de la población que lo aprovecha. De nuevo, surge una oportunidad. La realidad nos regala un nuevo «empujoncito». ¿Aprovechamos el impulso?

El miedo al cambio

Primero, me gustaría dejar claro porque la gran mayoría parece no adaptarse nunca a los cambios. Se tiene un miedo generalizado al cambio. Se nos ha educado desde la cuna con una serie de pautas y una «vida predefinida»: Ve al colegio, luego al instituto, universidad (si se da el caso), trabaja toda tu vida en algo fijo y, si aún sigues vivo para entonces, jubílate que el estado te cubre hasta el fin de tus días. Con esto, he resumido una inmensa mayoría de

vidas. ¿Qué triste, no? Pero seguro. Esa sensación de seguridad (demostrada como falsa ya en varias ocasiones) es lo que hace que sigamos el camino establecido. Pero hemos pasado por alto el principio básico universal: lo único que no cambia es que todo cambia. Siempre. Mires por dónde mires en el fondo, todo es cambiante. Así que lo primero para subirse al carro de las oportunidades es quitarse el dichoso «miedo al cambio». Simplemente, es ilógico en términos existenciales.

El presente

Dejando claro lo anterior, es hora de mirar al presente. Estamos en casa. En este mismo instante, sin pensar en mañana... ¿Dónde está la importancia de tu trabajo? ¿Dónde está la importancia de tu amado bar? ¿Dónde está la importancia de tu día a día lleno de prisas yendo un lado a otro sin llegar a ningún lugar cual hámster en su rueda? Siento si uso términos un poco duros, pero solo quiero que entre todos abramos los ojos e intentemos hacer lo que casi siempre ignoramos: disfrutar de lo que tenemos ahora mismo delante de nuestras narices. Ahora muchos tienen tiempo libre. Pueden perderlo o pueden crecer como personas. Pueden lamentarse y asustarse o pueden aprovechar para intimar más con sus familias y estrechar lazos afectivos con las personas que tienen a su alrededor. Como siempre, tienes que tomar una decisión. No quiero decir que la situación no sea seria, que por su-

puesto que lo es, y mucho... pero la actitud de cada persona ante estos acontecimientos será la semilla de la que se formará su vida futura. El «empujoncito» está dado y las oportunidades solo están en un lugar: en el presente.

El futuro

Si ya has llegado hasta el punto de aceptar el presente tal y como es y sacarle el máximo rendimiento a lo que sea que esté ocurriendo ahora mismo... Enhorabuena, eres de la minoría que alumbró la humanidad. Por favor, ayuda a otras personas a que abran los ojos. Ayúdales a que se conozcan a sí mismos y tengan la vida que quieren tener porque como

veis, todo puede cambiar drásticamente en cualquier momento. Si no lo eres, aquí tienes una nueva oportunidad. Es hora de evolucionar. Como siempre ocurre en la naturaleza, la evolución es la única manera al lugar de tus proyecciones: el futuro. Y la evolución no está ahí afuera... Está en ti.



RELATIVIDAD GENERAL

DANIEL HERNÁNDEZ SESÉ

«Todo es relativo». Esta frase atribuida a Albert Einstein pero que, en realidad nunca pronunció, es lo primero que me ha venido a la cabeza frente al fondo blanco antes de empezar a escribir estas líneas.

La crisis del coronavirus es una desgracia de proporciones enormes, quizás desconocidas con anterioridad, tanto en lo económico, como, sobre todo, en lo vital para mucha gente, pero... todo es relativo. Está poniendo a prueba a toda la sociedad y, en buena parte, estamos superándola.

El dichoso Covid-19 casi ha paralizado el planeta, nuestro día a día, nuestra vida, pero... todo es relativo. Los niveles de contaminación están en niveles propios de hace varias décadas, y es algo que nuestra gran casa, La Tierra, está agradeciendo.

Muchas de nuestras empresas están paradas, así como buena parte de los autónomos del país, con el dramático impacto que tiene eso en sus cuentas, y en las de todo el Estado, pero... todo es relativo. ¿Cuántos de esos empresarios y/o autónomos han tenido unas horas a la semana, o incluso al mes, para parar-

se a reflexionar sobre su empresa? La gran mayoría no las ha tenido nunca, o no las ha querido aprovechar. Esa es la gran oportunidad que tienen ahora, y que ojalá aprovechen: dejar el frenético ritmo del día a día, y pararse a hacer una foto fija de su empresa... y de su vida. Es un ejercicio que, de un tiempo a esta parte, hago y recomiendo, porque, al menos para mí (y creo que no soy una excepción), ha significado un antes y un después.

Todas las semanas reservo 4 horas de una mañana o tarde para evaluar cómo va todo en mi empresa, para poner en práctica (y comprobar los efectos) de lo que voy aprendiendo en las distintas actividades formativas que recibo, para ordenar mi semana laboral y familiar. Sí, soy autónomo, pero mi prioridad no es mi empresa, es mi vida, y en mi vida está mi empresa, por supuesto, pero también mi familia, mis amigos... y yo mismo. Y todos tienen que tener su tiempo y atención, yo incluido, por eso soy quien decide qué, cuándo y cómo. Es tan fácil como: parar, mirar, detectar puntos a mejorar, probar soluciones, medir sus resultados y así corregirlas o validarlas. Un simple proceso que ha cambiado, literalmente, mi vida, y que, en estos días, sigo haciendo, porque es necesario e imprescindible. Ahora, que he cesado temporalmente de mi actividad, lo hago durante algo más de una hora cada día, cuando todos en casa están dormidos (como ahora cuando escribo estas líneas). En estos días sigo formándome, sigo aplicando lo que aprendo,... pero también reflexiono so-

bre lo insignificantes que somos, y lo arrogantes.

Wuhan está muy lejos de aquí, pero... todo es relativo. En un mundo globalizado como este, las cosas están tan lejos como el tiempo que le lleve a un avión volar de un sitio a otro. Podemos evaluar, diagnosticar y corregir cuantas cosas queramos, pero no podemos aplicar lo mismo a lo desconocido. Durante nuestro día a día, una semana nos parece un suspiro, pero todo es relativo. Una semana en casa nos parece un mes. Una conversación con un vecino o amigo en la calle pasa totalmente desapercibida en nuestro día, pero... ahora daríamos dinero por poder hacerla.

Todo, absolutamente todo, es relativo, depende de nuestra perspectiva, y nuestra perspectiva puede cambiar tan rápido que llegamos a no creérmolo, y esta crisis es la prueba. Ahora, y siempre, pero ahora más que nunca: para, mira a tu alrededor, valora lo que tienes, intenta cambiar lo que no te guste, y nunca dejes de repetir el proceso, aun cuando lo consigas. Porque lo que tienes hoy... es relativo.



ESA POBRE SALUD DE HIERRO POR MANEL MARINA

Para lo que estamos viviendo, nadie está preparado, ni siquiera los profesionales especializados en apoyo emocional y duelos. Como un servidor. De hecho, esa ha sido y es todavía mi otra profesión. Uno se mete en estos laberintos o bien porque su vocación se lo pide o, como fue mi caso, por las circunstancias. Esas, que en un momento dado, mandan. Si bien durante muchos, muchos, años ejercí de cooperante de oenegé, uno se termina implicando más profundamente cuando algo dentro de sí se rompe, se hace añicos y, a la postre, busca ayuda. Luego llega la formación y, tras ella, la vocación. De servicio, naturalmente.

Si bien es cierto que las tragedias están a la orden del día: conflictos bélicos, catástrofes naturales, pobreza extrema, subdesarrollo... igualmente cierto es que una tragedia mundial como la que nos está tocando vivir, salvo la de la peste negra o el colera, no habíamos vivido nada igual. Sobre todo porque toda la población mundial está sufriendo su devastador efecto.

En cualquier caso, ciñéndonos a lo local (nuestra tierra) y no a lo general (mundial) es evidente que los daños, que son muchos, muchísimos, sobre todo en lo que a vidas humanas respecta, hablamos (hablan los políticos) de cantidad y estadísticas con una frialdad que, estoy seguro, nos encoje el alma a todos, y especialmente cuando se trata de los más vulnerables: nuestros mayores. Triste, trágico fin, para todos. Pero, como digo, mucho más para quienes por su edad ya

no se pueden valer por si mismos. Todos hemos tenido y, algunos seguro tenéis todavía, a nuestros ancianos padres y abuelos con esa pobre salud de hierro...

Esas personas, «hechas de otra pasta» (hoy toca desempolvar la colección de frases hechas), que no se quejan por no molestar, son las mismas que nos enseñaron, aquellos que las conocían, las primeras letras, aún sentándonos en su regazo; los que nos transmitieron valores como el respeto, el coraje, la resiliencia... Las mismas que, después de dejarse la vida entre los engranajes de una máquina, en una cinta transportadora o en el mango de una azada, en vez de disfrutar de una merecida jubilación con una pensión más que ganada a pulso, se han echado a la calle para que a sus hijos y nietos no les falte el retiro.

Y ahora unos mayores que llegaron en mitad de una guerra, o de una posguerra, que casi es peor, se van por una pandemia. Sin embargo, quien tiene todos los cuidados posibles, para el que el test de la enfermedad está disponible en todo momento, aquél que no necesita mascarilla ni EPI porque se puede permitir estar y moverse en una burbuja aséptica, habla de estadísticas y se alegra de que tal día mueran cincuenta personas menos o se dedica a tirar cadáveres (¡metafóricamente, por Dios!) a la cara de quien no comparte sus ideas o le disputa los votos.

¿Y tu abuelo, su tío, mi madre...? Bien gracias. Con una salud de hierro.



DELSAT
INTERNATIONAL GROUP



Socio del Clúster Aeronáutico de Aragón
y empresa Operadora habilitada por la
Agencia Estatal de Seguridad Aérea



Curso de piloto de dron

Videos publicitarios y
de promoción

Eventos deportivos

Topografía

Revisiones industriales

Agricultura de precisión

Eventos lúdicos y
talleres de vuelo



SERVICIOS PROFESIONALES CON **DRONES**

DELSAT INTERNATIONAL GROUP

Aeropuerto de Teruel -PLATA
44396 CAUDÉ (Teruel)

Tel. 605 92 74 45

C/ Cardegales 26
44300 MONREAL DEL CAMPO (Teruel)

www.delsatinternational.com



Queda un día menos para volver a

Sentir Teruel



#QuédateEnCasa

Diputación de Teruel